



Almirante Lord Thomas A. Cochrane



ILUSTRES FORJADORES DE LA INSTITUCION

PROLOGO

La Marina de Guerra, que nació con los primeros combates de Chile independiente en las afueras de Valparaíso, ha contado en el curso de sus ciento cincuenta años de desarrollo, con servidores distinguidos y caracterizados que ilustraron los Anales de la República y del Pacífico.

De marinas de una gloriosa historia naval, vinieron a nuestra Patria a ofrecer el poderoso contingente de su valor y de sus conocimientos, oficiales británicos, norteamericanos y franceses. Ellos prestaron servicios en aquella época memorable de iniciación y esfuerzos contribuyendo a la organización y a formar el carácter de nuestra Armada Nacional.

Las primeras Escuadras conquistaron ya un buen nombre, por las dotes de valor y preparación de sus capitanes, y por el arrojo de sus tripulantes. Tanto en las guerras de la independencia en nuestras aguas y las del Perú, como en las operaciones navales posteriores, los buques chilenos fueron dignos de honrosos elogios de parte de las marinas de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos.

Por

R. FUENZALIDA B., Capitán de Navío (R), y

H. HURTADO L., Teniente 1º (R).

Armada de Chile

El ejemplo que legaron Blanco Encalada y Cochrane, en las primeras campañas, fue dignamente imitado por los sucesores en el mando, en todas las épocas y muy en especial, cuando la Armada debió afrontar situaciones de emergencia. Las expediciones libertadoras de Chiloé y Valdivia, dejaron marcado el rumbo que la Institución debía seguir siempre a través de los acontecimientos en que tuviesen que intervenir el valor y el patriotismo chileno. En el período de restauración del Perú y en la guerra contra España, la Armada confirmó su antiguo prestigio y adquirió valiosas experiencias.

Las acciones navales en la Guerra del Pacífico, dieron la nota del más alto valor y competencia profesional a nuestros Jefes y Oficiales. El heroísmo incomparable del Comandante Arturo Prat en la "Esmeralda" en Iquique, causó admiración profunda en las marinas del mundo entero y el combate mismo fue estudiado hasta en sus menores detalles por críticos de entonces, de fama universal.

Historiadores eminentes de América y Europa tributaron homenajes de admiración a los héroes de la "Esmeralda" y a la Marina chilena; iguales conceptos se manifestaron al Comandante Carlos Condell de la "Covadonga", vencedora de la fragata peruana "Independencia" en Punta Gruesa.

Puso sello de gran reputación a nuestro país, el Combate de Angamos, en el cual fue capturado el monitor "Huáscar", principalmente por el blindado "Almirante Cochrane", al mando del sereno y capacitado Jefe don Juan José Latorre. Terminada la campaña del Pacífico, nuestros marinos fueron comisionados a Inglaterra y Francia a dirigir la construcción de nuevas unidades para reforzar las fuerzas navales. En esta labor consiguieron introducir valiosas reformas en los buques encargados a los astilleros de aquellos países. El Almirante don J. José Latorre, mereció especiales honores en Francia por los nuevos sistemas de artillería y protección que se instituyeron en el blindado "Capitán Prat" y cruceros que se construían en Tolón bajo su vigilancia.

Aparte de la preparación para la guerra de los Oficiales de la Armada de Chile, ellos, en tiempo de paz, evidenciaron su alta cultura profesional, en levantamientos de cartas marinas y en estudios hidrográficos de nuestras dilatadas y sinuosas costas, trabajos que merecieron muy justa admiración, por la capacidad científica requerida y el sacrificio enorme que imponen estos trabajos.

Con el propósito de ganar conocimientos prácticos sobre la navegación y acrecentar la cultura general de nuestros Oficiales y tripulantes, la Armada desde hace años ha procurado mantener el régimen de viajes de instrucción a través de los distintos mares del globo, sin registrar ordinariamente percances para sus buques o tripulantes. Estos viajes han servido además para crear o estrechar relaciones con países o pueblos alejados del nuestro, con acceso algunas veces, solamente por vías marítimas.

Estas son las mejores pruebas testimoniales que se pueden citar referentes a la educación, ejemplos, carácter y glorias de la Armada.

Los méritos corresponden de preferencia a sus fundadores y a quienes les han sucedido frente a las altas obligaciones de dirigir el destino y el desarrollo de la Marina de Guerra o comandar sus Escuadras, en el transcurso de un siglo y medio de existencia institucional, al servicio de la Patria.

En la imposibilidad material de hacer justicia en el recuerdo a todos aquellos hombres ilustres que dieron prestigio a la Institución y velaron por su progreso, nos limitaremos a citar, en síntesis biográficas muy resumidas, sólo a algunos de ellos, quienes a nuestro juicio merecen un sitio de honor en la memoria de las actuales generaciones.

I.—LOS PRECURSORES

GENERAL DON BERNARDO O'HIGGINS

Después de la victoria de Chacabuco, el General don Bernardo O'Higgins, con una visión muy clara del porvenir comprendió que si no se dominaba el mar la lucha en tierra habría de ser estéril, constituyendo un serio escollo para la prosecución de la guerra y la libertad del continente.

Chacabuco no podía ser la definición de la lucha emancipadora, si en cualquier instante desde el Perú o Chiloé se podía organizar una expedición realista que amagara esta victoria y amenazara con nuevos desembarcos en un litoral tan extenso y sin ninguna protección marítima, como lo era Chile.

Elevado el General O'Higgins al Supremo Poder del Estado al día siguiente de la Batalla de Chacabuco, se propuso crear una Marina de Guerra que le permitiera enviar una Expedición Naval al Perú para atacar a España en el corazón de su gran Virreinato y libertar al Perú de la dominación española.

Para realizar tan vasto proyecto, envió a Inglaterra al Capitán de Ingenieros don José Antonio Alvarez Condarco, a Estados Unidos de Norteamérica a don Manuel Aguirre y a Buenos Aires a Miguel Zañartu, como emisarios especiales del Gobierno patriota, encargados de adquirir naves y contratar marinos de guerra, para formar la Escuadra de Chile.

Hábilmente secundado por el infatigable y dinámico Ministro de Guerra y Marina, Coronel don José Ignacio Zenteno, el Gobernador de Valparaíso, don Francisco de la Lastra y el Capitán de Puerto don Juan José Tortel, se comenzó lentamente a formar una Escuadra. Pero esta primera Escuadra sólo pudo hacerse realidad después de la batalla de Maipú, en que se multiplicaron los sacrificios para formarla.

En junio de 1818, O'Higgins nombraba al Coronel de Artillería don Manuel Blanco Encalada para el cargo de Comandante General de Marina, en reemplazo de don Juan José Tortel. Se agregaba pues al equipo organizador de O'Higgins un hombre más, que realizando una labor ardua y vigorosa en medio de grandes contrariedades, logró dar cima a tan difícil empresa.

A pesar de las inmensas dificultades económicas, O'Higgins, con tales colaboradores, hizo surgir de la nada con un esfuerzo increíble la Primera Escuadra Nacional, que sin duda ha sido la obra más grandiosa y de mayor empuje que registran los anales de la historia patria.

Paralelamente con la adquisición de buques y satisfechos O'Higgins y Zenteno de como se iba haciendo realidad la formación de la Escuadra, resolvieron complementar esta gigantesca obra dándole en el futuro vida nacional. Para esto, dictaban, el 4 de agosto de 1818 el decreto que creaba la Academia de Guardiamarinas, hoy Escuela Naval. Así, en lo sucesivo, los Oficiales de Marina serían chilenos.

Sus esfuerzos fueron coronados por el más brillante éxito. En su primera salida, la Escuadra chilena se cubría de gloria con la captura de la "María Isabel" en Talcahuano.

Pocos años más tarde, O'Higgins, en un nuevo y monumental esfuerzo, hizo realidad la Expedición Libertadora del Perú y esta vez la Escuadra al mando de Cochrane se hizo dueña absoluta del mar.

Sin embargo, a ese hombre extraordinario las vicisitudes políticas habrían de llevarlo a un ostracismo donde hubo de soportar el olvido y la ingratitud.

Sólo el año 1864, al acordarse la repatriación de sus restos desde Lima, se le hizo justicia, reconociéndosele como el fundador de la Marina de Guerra de Chile y una Ley, dictada el 20 de junio de ese año, inmortalizaba su nombre en la Marina estableciendo que: "Uno de los buques de mayor porte de la Armada de la Nación llevará permanentemente el nombre de "Capitán General O'Higgins". Y esa Ley se ha cumplido.

VICEALMIRANTE MANUEL BLANCO ENCALADA (1790-1876)

El mando de la Primera Escuadra Nacional creó un serio problema al Director Supremo. Todos los posibles candidatos eran extranjeros. Pero O'Higgins había observado la rectitud y valor del joven Oficial de Artillería Manuel Blanco Encalada, quien además contaba con alguna experiencia en ataques navales de lanchones armados de la Escuadra española donde se había formado. O'Higgins decidió designarlo Comandante General de Marina y Jefe de la Escuadra.

Aquí comenzó la brillante Hoja de Servicios de Blanco Encalada en la Marina chilena. Desplegó una actividad extraordinaria y un dinamismo notable en ese período de escasez general que había en Chile, para dar cumplimiento a la misión que se le había encomendado y hacer cumplido honor a la confianza que en él depositara el Director Supremo.

Con tenacidad ante los problemas adversos, fue poco a poco organizando la Escuadra, dio cumplimiento al decreto de creación de la Academia de Guardiamarinas y fijó los ramos que allí debían enseñarse, los medios materiales de enseñanza, propuso a su primer Director y eligió personalmente los primeros alumnos, considerados como los más idóneos entre los que cursaban en la Escuela Militar, en Santiago.

Fijó el racionamiento de víveres que debía existir en la Armada, organizó el escalafón de Oficiales y creó la primera Ordenanza del Servicio de la Armada, que anteriormente se regía sólo por las resoluciones del momento, extractando un prontuario de órdenes y disposiciones generales de las Ordenanzas españolas.

Cambió las denominaciones de los grados de los Oficiales, propuso los uniformes que debía usar el personal y creó el cuerpo de Artilleros de Marina, que con los años habría de ser el actual Cuerpo de Infantería de Marina. ¡Y toda esta labor la hubo de desarrollar Blanco Encalada virtualmente solo!

Pero sus desvelos e incesante trabajo hubieron de tener el lógico premio. El 28 de octubre de 1818, el Capitán de Navío don Manuel Blanco Encalada se cubría de gloria capturando a la hermosa fragata española "María Isabel" y varios transportes. La vuelta victoriosa de la Escuadra de Blanco parecía un sueño, pues nunca se había esperado tan feliz desenlace. Fue una marinería improvisada, bisoña, patriota, en la que ardía el deseo de mostrar la estrella de Chile, la que tripuló esos primeros barcos y que ahora exhibía ante la expectación de toda la naciente República estas presas tan

valiosas de su campaña inicial. Por esta acción, Blanco Encalada fue ascendido a Contraalmirante.

Pero el Almirante Blanco no había de seguir en la Escuadra. Habiendo sido contratado Lord Cochrane para este cargo, O'Higgins y Zenteno se vieron ante la disyuntiva del compromiso contraído o bien mantener a Blanco a raíz del feliz éxito obtenido, y no sabían que resolución tomar.

El problema lo resolvió el propio Blanco Encalada, quien, con noble desprendimiento, haciendo caso omiso de su persona, pospuso en bien e interés de la Patria, sus bien ganados derechos al mando superior y dimitió espontáneamente el mando de la Escuadra. Al hacerlo declaró que el respeto que le inspiraba la incontestable superioridad de Cochrane, le hacía ceder gustoso su puesto, para proseguir bajo sus órdenes la obra que él había comenzado.

Cuando Cochrane se fue de Chile, Blanco volvió a asumir el mando de la Escuadra en 1824 y fue a El Callao a ponerse a las órdenes de Bolívar, para combatir contra los españoles por la libertad del Perú.

Regresó a Chile en 1825 y participó en la campaña de Chiloé, donde condujo el Ejército de Ramón Freire, batiéndose denodadamente hasta conseguir la liberación del archipiélago.

Siendo Ministro de Relaciones accidental, sucedió al General Freire en el mando Supremo de la Nación, por un período de dos meses. Fue el primer mandatario con el título de Presidente de la República.

En 1837 el Gobierno le confirió el mando de la primera expedición contra el General Santa Cruz que terminó en el Tratado de Paucarpata, rechazado por el Gobierno.

Después fue Senador desde 1849 a 1858 y durante este período nombrado Ministro Plenipotenciario en Francia, donde cultivó amistad con el Emperador Napoleón III. Estando en ese cargo, estudió con el Contraalmirante don Roberto Simpson los planos de la que sería la gloriosa corbeta "Esmeralda" y tuvo el honor de ser su padrino de bautizo.

Este infatigable prócer, ya anciano, a los 75 años de edad, tomó el mando de la Escuadra Aliada de Chile y Perú en la guerra con España y más tarde, en 1869 comandó la División Naval que fue a repatriar los restos del Capitán General don Bernardo O'Higgins, sepultados en el Perú.

La Marina le debe a Blanco Encalada su primer título de gloria. Siempre predicó con el ejemplo. Fue esencialmente honesto, recto y enérgico, dentro de la bondad de su carácter. Fue un hombre excepcional que reunió en su personalidad los más elevados galardones de honor y gloria que puede conquistar un servidor público; como estadista, diplomático, militar y sobre todo, en sus condiciones de Comandante de las fuerzas navales chilenas, en los tiempos de la emancipación política y formación de la República.

VICEALMIRANTE LORD TOMAS ALEJANDRO COCHRANE (1775-1860)

Vicealmirante de Chile, una de las figuras más ilustres de nuestra historia naval. Fue héroe en las aguas de España, de América, del Brasil y de Grecia, sometiendo en todas partes la fortuna a los caprichos de su valor temerario y a la audacia de su genio siempre vencedor. Paladín de la li-

bertad en todas las naciones en que sirvió como marino, se nos presenta en sus campañas navales, radiante de coraje y de gloria, inspirado y soñador, audaz y aventurero, resplandeciente en todos sus actos con los fulgores grandiosos de su personalidad apasionante.

Su justa fama hizo a Alvarez Condarco ofrecerle el cargo de Comandante en Jefe de la Escuadra de Chile y desde entonces comenzó el período de organización de la Marina, al estilo británico.

Los tripulantes se disciplinaron y se inició la tradición naval que hasta hoy perdura.

La increíble hazaña de la toma de los fuertes de Corral y Valdivia dieron un enorme prestigio a la Marina chilena y la espectacular captura de la fragata española "Esmeralda" el 5 de noviembre de 1820 en un acto de singular arrojo en que resultó herido, legó a la Armada de Chile el lema de "Gloria y Victoria", que hasta hoy se mantiene.

Cuando la fragata "O'Higgins" se varó en Las Dormidas y la situación se tornó apremiante, Cochrane, al despojarse de su casaca y quedar en mangas de camisa y arrebatarle al carpintero las herramientas para arreglar personalmente la bomba de achique y dirigir la carrera de baldes, se ganó definitivamente el aprecio de las tripulaciones.

Un hombre así, que predicaba con el ejemplo, había de crear tradición en la Marina.

Cochrane destruyó definitivamente el poder naval español en la gesta emancipadora y la Marina de Chile se llenó de gloria.

Su obra como conductor fue continuada por sus sucesores y señaló el ejemplo que, años más tarde, habría de seguirse en otras campañas en que la Marina demostrara su capacidad, alentada por el espíritu de ese hombre excepcional.

Cochrane fue un sincero y ardiente amigo de Chile y siempre manifestó que este país era su segunda Patria. ¡Cuántos esfuerzos desplegó para la implantación del vapor a fin de reemplazar a la navegación a vela! Su entusiasmo por el experimento de la "Estrella Naciente" lo dice claramente.

Su inalterable lealtad a sus tripulaciones impagas le fue reprochada inicuaamente por los historiadores al sugerir que era un hombre amante del dinero. Se habló mucho de dinero. Este no era para él, sino para su gente, defraudada por los sueldos que se les debía y que nunca se les pagó en su totalidad, a pesar de la promesa del Gobierno. ¡Injustos cargos a un hombre que ofreció a O'Higgins su propia parte de presas para que ella fuera invertida en beneficio de la Escuadra!

Dignas de destacarse son sus últimas frases cuando hizo entrega de su insignia al Gobierno al abandonar la Escuadra en enero de 1823:

"Asegure V.S. también a S.E. que si en algún tiempo las vicisitudes que visitaban a las naciones se acercasen a mi país adoptivo, que yo estaré tan pronto en ofrecerme a la lid en su defensa, como cuando tuve el honor de recibir sus primeras órdenes, y que nunca esquivaré mi brazo en la justa defensa de Chile y de sus sagrados derechos".

Cochrane fue un chileno de corazón y la Marina de Chile le debe mucho por su incansable actividad en hacerla progresar y en llenarla de glorias.

Aun cuando había entregado la Escuadra, desde su propiedad en Quintero trabajó incansablemente en recomendar al Gobierno su preocupación por la Marina, la necesidad de establecer Arsenales, la construcción

naval en el país, la instalación de fábricas de proyectiles para los buques, etc., incluso daba consejos sobre la importación de semillas para la agricultura.

Se entregó en cuerpo y alma a Chile y a su Marina. Si tuvo rozamientos con San Martín y Zenteno, fue por servir mejor al país y dejar en buen pie al Gobierno de O'Higgins, ante sus tripulaciones desalentadas por la falta de pagos y por negarse a la inactividad forzada en que lo puso el General en Jefe del Ejército Libertador del Perú.

II.—LOS CONTINUADORES DE BLANCO Y COCHRANE

Con la conquista de Chiloé en 1826 desapareció la base de operaciones que siempre en ese archipiélago encontraron los corsarios españoles que hostilizaban nuestras costas y líneas de comunicaciones marítimas.

La Escuadra española había desaparecido por completo del Pacífico y no había ya, en opinión del Gobierno de la época tanta necesidad de mantener la Escuadra que imponía al erario, fuertes sacrificios.

Comenzó, pues, el desmembramiento de aquella Escuadra que fue guardián del Pacífico, llegándose al extremo que en 1829, la Marina de Guerra de Chile estuvo constituida sólo por el modesto bergantín "Águiles".

primeros que continuaron la labor de Blanco y Cochrane, siguieron su ejemplo y procedieron como lo hubiera hecho el captor de la María Isabel o el genial Lord británico.

Movimientos políticos posteriores hicieron fluctuar los medios navales armándose buques a medida que éstos eran necesitados; pero, terminadas las emergencias, se volvía a la situación anterior de perpetuo desarme. Y esto ocurrió hasta que apareció en el horizonte una nueva tormenta y ella fue la guerra contra la Confederación creada por el General Santa Cruz, con la cual el Perú perdía su independencia. En este conflicto surgieron algunos hombres que por su labor destacada podemos señalarlos como los

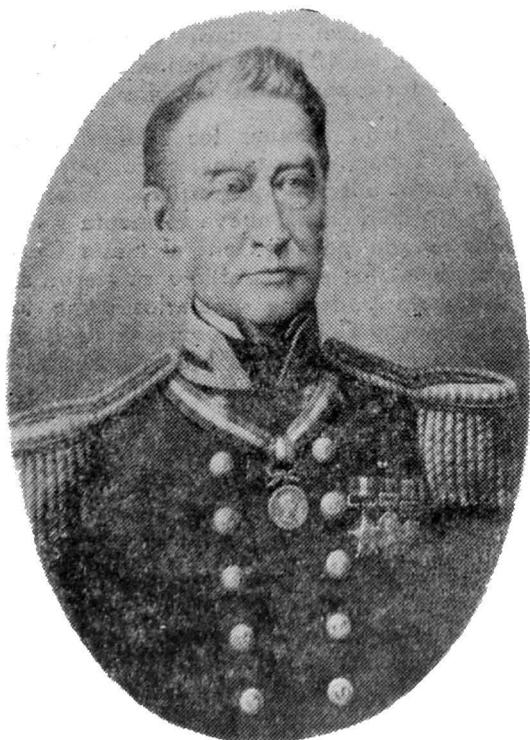
VICEALMIRANTE DON ROBERTO SIMPSON (1798-1877)

Fue uno de los eminentes iniciadores de nuestra Marina de Guerra, la que enalteció con servicios de la mayor grandeza moral y de carácter.

Enrolado en la Marina a la edad de 22 años, consagró su vida entera a este país de su adopción, en el que fundó una familia ilustre por su nombre y sus servicios militares.

Don Roberto Simpson nació en Inglaterra en el año 1798 y se incorporó a la Marina británica siendo muy joven para hacer el rudo aprendizaje naval en esa severa y ejemplar escuela que había dado a su Patria el prestigio sin rival de la primera nación naval del mundo.

Obedeciendo a generosos impulsos de su ambición de gloria, se trasladó a Valparaíso en 1821, para tomar su puesto de combate en la Expedición Libertadora del Perú. Como Teniente, en la corbeta "O'Higgins", al mando del Capitán Crosbie, se inició en el combate contra las naves españolas refugiadas bajo las fortalezas de El Callao. El Capitán Crosbie y el Teniente Simpson, penetrando con ocho botes a la parte defendida del puerto, el 24 de julio de 1821, a pesar del vivísimo fuego de las baterías de tierra, incendiaron dos buques y arrebataron al enemigo las fragatas "San Bernardo", "Milagro" y la corbeta "Resolución" y varias lanchas y botes, obligando además, a salir a los buques ingleses "San Patricio" y "Lord Ligudoch" en los cuales había muchos jefes españoles. Esta acción naval asombró por su audacia a los marinos ingleses y a los jefes realistas.



Roberto Simpson

¡Como que se trataba de una de las audaces concepciones de Cochran!

La carrera naval de Simpson fue siempre digna de tan glorioso estreno. Su brillante Hoja de Servicios, es la historia misma de la Marina Nacional de aquella época. Más de cincuenta años de servicios le habían hecho figurar en el primer puesto en la Escuadra, que dio tanta honra a la bandera de la República. Tan valiente como modesto, nunca se le vio hacer ostentación de sus méritos, que realmente empeñaban la gratitud nacional. El espontáneo homenaje tributado a sus merecimientos, no lo recibía como el pago de una deuda, sino como una ofrenda de bondad y de cariño. Amaba entrañablemente a Chile, con abnegación y noble desinterés. Simpson poseía todas las virtudes del carácter inglés en lo que tiene de más noble y elevado. Conservó siempre sus hábitos, las maneras, la rectitud y la fortaleza de su país natal y desarrolló esas preciosas virtudes en nuestra Marina de Guerra.

En 1834, siendo Comandante del bergantín "Aguiles", ordenó levantar el plano de la ensenada y desembocadura del río Bueno, el primer plano hidrográfico de la Marina de Chile, con lo que se consagró como el fundador de la hidrografía en la Armada, señalando un símbolo de una tradición de más de cien años para los actuales y futuros hidrógrafos de la Marina.

El año 1837, cuando era Capitán de Navío graduado y Comandante del bergantín "Aguiles" hizo la campaña contra la Confederación Perú-Boliviana, a cargo de los transportes que desembarcaron el Ejército en Quilca. Allí asumió el mando de la Escuadra durante la ausencia del Almirante Blanco Encalada, que había marchado con el Ejército hacia el interior. Una vez suscrito el tratado de Paucarpata, regresó a Valparaíso con las fuerzas chilenas.

En 1838 emprendía la segunda campaña marítima contra la Confederación Perú-Boliviana, desembarcó el Ejército del General Manuel Bulnes en Ancón y se cubrió de gloria en el memorable combate de Casma, célebre por lo enconado y sangriento, en que rechazó con los buques de su División el ataque de los corsarios Perú-bolivianos, corbetas "Edmond" y "Mejicana", bergantín "Arequipeño" y goleta "Perú", llegando su buque, la corbeta "Confederación" a ser abordada por las dos primeras y después de dos horas de combate a tiro de pistola logró desarbolar completamente al bergantín "Arequipeño" y capturarlo. Rechazó luego a los demás buques que se retiraron apresuradamente a El Callao para no salir más.

En el año 1852 convertido ya en ciudadano chileno, fue nombrado Intendente de Valparaíso, en reemplazo del Almirante Blanco Encalada. El 15 de mayo de ese mismo año fue elegido Senador Suplente de la República de Chile.

Este meritorio extranjero, ahora ciudadano chileno, por adopción y por disposición legal, ganaba en 1854 el grado de Contraalmirante de la Armada de Chile. El Gobierno, reconocido, quiso tributarle una distinción a la altura de sus merecimientos y lo envió en comisión a Inglaterra a vigilar la construcción de una corbeta de guerra a vapor para la Marina de Chile, que estaba en gradas en el puerto de Northfleet. Esa corbeta llevaría el nombre de "Esmeralda" y estaría llamada a ser el altar del sacrificio en que se inmolaron los héroes de Iquique el 21 de mayo de 1879.

Este hombre de vida ejemplar, que falleciera con el grado de Vicealmirante, no podía haber tenido mejor honor que sus restos fueran despedidos en el cementerio por el Capitán don Arturo Prat, a quien, con su ejemplo, inculcara tan nobles tradiciones.

VICEALMIRANTE SANTIAGO JORGE BYNON (1801-1886)

Fue uno de los tantos marinos británicos que con abnegación y entusiasmo se incorporaron a las fuerzas navales de Chile en la época de Lord Cochrane.

Tomó parte en el primer y segundo ataque a El Callao en 1819, en la campaña de Corral y Valdivia de 1820 y en el bloqueo de Chiloé de 1821, sirviendo bajo las órdenes de Lord Cochrane y Capitanes Juan José Tortel y Gordon Robertson.

Durante los años 1825 y 1826, como segundo Comandante de la "María Isabel", cooperó valientemente en la campaña de Chiloé que consolidó la independencia de Chile.



Santiago Jorge Bynon

Posteriormente, al mando del bergantín "Aguiles" y Capitán de Banderas de la corbeta "Libertad", a las órdenes de Blanco Encalada, secundó hábilmente a este jefe en sus campañas al Perú de los años 1836 y 1837.

Participó activamente al mando de la "Libertad" en la acción de Islay, que librara el Comandante Roberto Simpson contra las fuerzas navales de la Confederación Perú-Boliviana en 1838 y le cupo posteriormente el honor de capturar la corbeta "Confederación", de mayor poder que la "Libertad", que comandaba.

También se distinguió, al mando del "Aguiles", en el penoso bloqueo de El Callao sostenido por su intrépido jefe, don Carlos García del Postigo, coronado por la toma al asalto de la corbeta "Socabaya".

En el servicio de la Armada predicó con su ejemplo y difundió su vasta experiencia en los numerosos cargos que le cupo servir en la Institución, entre ellos el de la traída de Inglaterra, en 1857 del vapor de guerra "María Isabel", que habría de naufragar pocos meses después de llegado, en la bahía de Misericordia, al mando del Capitán Escala.

El Almirante Bynon bien puede considerarse, por sus méritos y su entrañable cariño por la Marina, como uno de los continuadores de la obra de Cochrane.

CAPITAN DE NAVIO CARLOS GARCIA DEL POSTIGO (En servicio desde 1824 a 1841)

Hijo de nobles españoles, nació en Concepción en 1776. Marino por tradición y atavismo, amante del suelo natal, definido en sus ideales, valiente y capaz en la guerra, de gran carácter, caballeroso y resuelto, con gran tino político y digno hasta el extremo en el mando, mostró en el curso de su carrera condiciones de selección como jefe naval. Sirvió en sus naves primero la causa de España, del Perú y de Chile, según avanzaban los años de su vida, pero en cada ocasión fue siempre leal y definido a la causa que servía en una época de grandes transiciones políticas.

En la Armada Real sirvió como Comandante en la goleta "Moctezuma", la que, estando bajo su mando, fue capturada por Cochrane en El Callao en marzo de 1819.

Desde 1821 a 1826 aportó su concurso a Chile, su tierra natal, distinguiéndose como Comandante de la corbeta "Chacabuco" en la Escuadra de Blanco Encalada que hizo la campaña que terminó con la dominación española en Chiloé en 1826.

Reducida la Escuadra después de consolidada la independencia, se le autorizó para prestar servicios fuera del país, y dirigió operaciones navales en el Perú desde 1827 a 1835. Llamado a Chile el año 1836, participó en la primera campaña contra la Confederación Perú-Boliviana como Jefe de diecisiete transportes. Al perderse la barca "Carmen" en Quilca, García del Postigo juzgó que el accidente había sido de intento por su Capitán de tendencias santacruceñas y pidió al Almirante Blanco en forma airada que se ahorcara a ese Capitán. Al serle denegado su pedido, García del Postigo renunció a su cargo, revelando gran entereza y dignidad.

En la segunda expedición en esa guerra, García del Postigo comandó en Jefe la Escuadra. Mantuvo el largo y penoso bloqueo de El Callao y planeó arrancar de las manos del enemigo la corbeta "Socabaya" y el bergantín "Fundador", fondeados al abrigo de las baterías del puerto. Su plan tuvo éxito en una acción nocturna digna de Cochrane. Fue capturada la "Socabaya", y el "Fundador" fue hundido por el propio enemigo.

Demostró extraordinaria energía y valor durante el bloqueo de El Callao a raíz del incidente provocado por el doctor Mac Lean al golpear a un soldado chileno, lo que provocó un enojoso entredicho diplomático que culminó en exigencias de satisfacciones por parte del Almirante Ross, quien, con el navío "President" y la corbeta "Imogene", colocó entre dos fuegos a la corbeta "Libertad". García del Postigo, en concordancia con Bulnes, hizo presente al Almirante inglés que si no lo dejaban moverse, haría empleo de sus cañones y después, si era necesario, de sus santabárba-

ras. "¡O se retira o vuelo!" había dicho al Almirante inglés. Este, previendo males mayores, dejó libre a García del Postigo, diciéndole que había recibido satisfacciones, que por lo demás nadie había dado ni pensaba dar.

Tal fue la personalidad de este ilustre marino chileno, que terminada esa guerra, viajó a Europa donde asumió el título de Marqués por sucesión a la muerte de un hermano.

III.—LA PRIMERA GENERACION DE LA MARINA A VAPOR

Terminada la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, el Gobierno de Chile, siguiendo una costumbre ya inveterada, volvió a desarmar sus buques. Si bien es cierto que se compró la fragata "Chile", que resultó un mal buque, hecho a la ligera y que sólo sirvió muy poco y principalmente como buque-escuela, la Marina llegó a un nuevo período de decadencia.

Por fin en 1851 el Gobierno adquirió un vapor, que se construyó en Valparaíso en los Astilleros Duprat y que fue la corbeta "Constitución" y luego el bergantín "Ancud", también construido en los mismos astilleros.

Vino el caótico período de las revoluciones de 1851 y 1859, para los cuales se compran o arman buques, sin gloria ni provecho alguno. Sin embargo, fue en esa época en que se mandó construir en Inglaterra la corbeta "Esmeralda", que años más tarde se cubriera de gloria en Iquique.

Luego se produjo la aventura que significó la guerra contra España en 1865, que aunque dio glorias, causó la pérdida casi total de la floreciente Marina Mercante Nacional. Posteriormente habría de surgir la fratricida guerra del Pacífico, comenzada en 1879 y terminada en 1883, donde se destacaron las grandes figuras, de la que podríamos llamar, "Primera Marina a Vapor, o Mixta", pues el velamen aún se conservaba.

En todo este período de nuestra Historia Naval, señalaremos sólo algunos destacados marinos que alcanzaron el grado de Almirante, haciendo una ligera semblanza de su obra y su significado.

VICEALMIRANTE JOSE ANACLETO GOÑI (1817-1886)

Recién salido de la Escuela Militar e ingresado a la Armada como Guardiamarina el año 1836, con muy poca práctica de embarque, le tocó tomar parte activa en la guerra contra la Confederación, sirviendo bajo las órdenes de Blanco Encalada, Simpson y García del Postigo, de quienes recibió un magnífico ejemplo. En esa oportunidad tomó parte en la captura de la corbeta "Socabaya".

José Anacleto Goffi

Continuó en importantes misiones al mando de la fragata "Chile" y bergantín "Meteor". Participó activamente en la revolución de 1859, secundando hábilmente, al mando de varios buques, los planes del Gobierno, contribuyendo con ello a la derrota que sufrieron los revolucionarios en Cerro Grande.

Fue el primer Comandante que tuvo en Chile la corbeta "Esmeralda" al recibirla del Almirante Simpson. Allí le cupo la honrosa oportunidad de ser guía en los primeros pasos de la carrera del Guardiamarina Arturo Prat, y demás compañeros de ese curso, donde recibieran el ejemplo profesional de su Comandante todos aquellos futuros héroes, en un viaje de instrucción verificado en 1860. Años después, repetía el mismo viaje de instrucción a la Isla de Pascua, al mando de la corbeta "O'Higgins" y llevando como Segundo Comandante al Teniente 1º Arturo Prat. Fue, en consecuencia, un conductor de hombres. Fogueado en la escuela de Blanco Encalada, Simpson y García del Postigo, podía con propiedad inculcar principios y ejemplos a las generaciones que se formaban.

En 1886 era Vicealmirante. Dotado de un recio carácter y rectitud a toda prueba, desempeñó con notable acierto altos cargos en la Institución y servicios públicos. Fue Gobernador Marítimo de Valparaíso; Intendente de la Provincia y Comandante General de Marina; Jefe de Construcciones Navales en Europa y, por último, Director de la Escuela Militar.

VICEALMIRANTE JUAN WILLIAMS REBOLLEDO (1826-1910).

Fue su padre el Capitán británico John Williams Wilson, o Juan Guillemos, (chilenizando su nombre), que después de valiosos servicios a nuestra Marina, ocupara el 21 de septiembre de 1843 el Estrecho de Magallanes en nombre de Chile, al mando de la goleta "Ancud".

Williams Rebollo do empezó su carrera el año 1844. Embarcado en la fragata "Chile" efectuó viajes por la costa del país. En uno de ellos, se internó al interior y exploró el lago de Nahuelhuapi y levantó el plano del lago Llanquihue.



Juan Williams Rebollo do

Estuvo embarcado como Teniente, y más adelante como Comandante del bergantín "Meteor", con el cual desarrolló infatigables levantamientos hidrográficos en esa incipiente era de la Hidrografía Nacional.

En la revolución de 1851 fue nombrado Comandante de la fragata "Chile" y en 1852, al mando de la barca "Infatigable" hizo servicios de navegación a Magallanes hasta 1854 y contribuyó al restablecimiento del orden en la colonia sublevada.

En 1855 fue enviado a Inglaterra como oficial del detall de la corbeta "Esmeralda" que se construía allí.

Diez años más tarde, con motivo de la guerra con España, en 1865 recibió órdenes de alistar la "Esmeralda", que se encontraba en desarme en Valparaíso.

Cuando el Almirante español Pareja, en la fragata "Villa Madrid"

exigió que Valparaíso saludara su insignia con 21 cañonazos, Williams salió con la "Esmeralda" listo para el combate cruzando a poco más de cincuenta metros de la fragata española, la que no hizo nada por detenerla. Caro le debía costar a Pareja este gesto de displicencia hacia la pequeña corbeta. El 26 de noviembre de 1865, Williams con la "Esmeralda" capturó en Papudo a la cañonera española "Covadonga", acción de guerra que le valió su ascenso a Capitán de Navío por aclamación del Senado, haciéndolo desde entonces, el más genuino exponente de los marinos de la época.

Celebrada la alianza con el Perú, que unió las fuerzas navales de ambas Repúblicas para luchar contra España, Williams fue nombrado Comandante en Jefe de la Escuadra Aliada, cargo que entregó más tarde al Almirante Blanco Encalada. En el período de su mando superior, organizó y fortificó el Apostadero de Abtao y gracias a sus obras de defensa fue rechazado el ataque de las fragatas españolas "Blanca" y "Villa Madrid" el 7 de febrero de 1866.

Estallada en 1879 la guerra con el Perú y Bolivia, asumió el mando de la Escuadra, cargo que dejó en agosto de ese mismo año.

El Almirante Williams fue en toda su carrera un destacado conductor de hombres, predicó con su ejemplo, como oficial subalterno, como Jefe, como Comandante General de Marina y como Director de la Escuela Naval. Su prestigio lo llevó, fuera de la Armada a ser municipal y diputado por Valparaíso, elector de Presidente e Intendente de la Provincia.

A los 150 años de vida de la Marina, merece el recuerdo agradecido de la Institución.

CONTRAALMIRANTE GALVARINO RIVEROS CARDENAS (1830-1892)

El Almirante Riveros comenzó su carera en mayo de 1848, al embarcarse de Guardiamarina en la fragata "Chile", comenzando su aprendizaje naval con hombres como Simpson, Bynon y Muñoz Gamero.

En 1849 se embarcó en la fragata francesa "Poursuivant", en la que realizó un viaje de nueve meses por Oceanía y California.

Como Teniente exploró el río Toltén y era Capitán de Corbeta cuando en 1857 fue destinado a Europa, entre la dotación que traería a Chile el vapor de guerra "María Isabel", que naufragó después en la bahía Misericordia, desastre imprevisto que puso a prueba su carácter y serenidad. Al mando de varios buques cumplió importantes comisiones, particularmente de instrucción. En la corbeta "Abtao" se encontró el 13 de agosto de 1868 en Mejillones, día del terremoto que asoló esas costas, protegiendo abnegadamente a las víctimas.

Pero su actitud más destacada la tuvo en la guerra del Pacífico, desde 1879 a 1881, como Comandante en Jefe de la Escuadra, con el grado de Capitán de Navío.

El 8 de octubre de 1879 se encontró al mando de sus fuerzas en el combate de Angamos, que dio por resultado la captura del "Huáscar".

El 18 de noviembre de 1879 capturó la "Pilcomayo" y la salvó del incendio con que el enemigo quiso destruirla. A fines de noviembre fue ascendido a Contraalmirante por su eficiente desempeño y felicitado por el Gobierno.



Galvarino Riveros Cárdenas

En enero de 1880 expedicionó hasta Huacho y Chinchas, destruyendo elementos del enemigo. Mandó el convoy que condujo al Ejército Expedicionario sobre Tacna y Arica y tomó parte en el bombardeo de Arica; dirigió las campañas marítimas sobre Mollendo y estableció el bloqueo de El Callao. En noviembre y diciembre cooperó en Arica al embarque del Ejército Expedicionario sobre Lima, desembarcándolo en Curayaco y por último, cooperó con sus fuerzas navales en la protección de las tropas que dieron las batallas decisivas de Chorrillos y Miraflores.

Terminadas las operaciones, regresó a Valparaíso, dejó el mando de la Escuadra con fecha 20 de abril de 1881, y, continuó prestando su valioso concurso a la Armada como miembro de la Comisión Calificadora, hasta agosto de 1881, en que, por ley especial, el Congreso lo exoneró de todo servicio con los honores y garantías de Comandante en Jefe de la Escuadra.

El Almirante Riveros, dotado de una personalidad disciplinaria y enérgica, fue un hombre que dio ejemplo profesional. Durante las duras campañas que le tocó dirigir, demostró poseer un elevado patriotismo y un sentido inmaculado del deber.

VICEALMIRANTE JUAN JOSE LATORRE BENAVENTE (1846-1912)

Comenzó su brillante carrera el 26 de noviembre de 1865, cuando embarcado en la "Esmeralda", se encontró en la captura de la "Covadonga" en Papudo.

Después, sirviendo en la "Covadonga", tomó parte en el Combate de Abtao, el 7 de febrero de 1866.

Desde 1866 a 1879, Latorre prestó importantes servicios al país, especialmente en trabajos hidrográficos. La guerra del Pacífico lo encontró precisamente destacado en la zona austral al mando de la "Magallanes". Se batió en Chipana distinguiéndose y luego en la noche del 10 de junio de 1879, en Iquique, trabó combate con el monitor "Huáscar", que en tres ocasiones embistió a la "Magallanes" para hundirla con un espolón; pero Latorre, demostrando una extraordinaria habilidad de maniobra, eludió con facilidad el ariete, defendiéndose enérgicamente a cañonazos.



Juan José Latorre Benavente

En Angamos obligó a presentar combate al "Huáscar", en el memorable 8 de octubre de 1879, demostrando grandes cualidades de marino.

Durante todo el resto de la campaña, al mando del "Cochrane" se encontró en la toma de Pisagua, bloqueo y rendición de Iquique, bloqueo y toma de Arica, bombardeos de El Callao y finalmente, en las batallas de Chorrillos y Miraflores.

Reemplazó al Almirante Riveros en la Comandancia en Jefe de la Escuadra y como tal permaneció en las aguas del Perú hasta la conclusión de la guerra. En mérito a sus relevantes servicios fue ascendido a Contraalmirante en 1884. A principios de 1886 se le nombró Comandante General de Marina y al año siguiente se dirigió a Francia a vigilar la construcción del acorado "Capitán Prat", y dos cruceros para la Armada. Allí lo encontraron los sucesos de la revolución de 1891 y a consecuencia de ellos, quedó fuera del servicio activo.

De regreso al país, el vencedor de Chipana y Angamos se afilió a un partido político poderoso, desempeñándose brillantemente en este nuevo medio. Fue Senador de la República, Ministro de Relaciones Exteriores

y Consejero del Estado. Durante su función ministerial se suscribieron dos Tratados de importancia: el Tratado Billingham-Latorre y el Protocolo Piñeiro-Latorre. Por el primero se procuró poner término a la situación con el Perú y por el segundo se llegó a un arreglo pacífico con la República Argentina.

En 1897 fue rehabilitado como Contraalmirante y en 1908, por una ley especial, fue ascendido a Vicealmirante con todas las prerrogativas del servicio activo.

La personalidad del Almirante Latorre, siempre respetado en Chile fue reconocida y admirada en toda la América del Sur; su nombre, grabado en caracteres de bronce en el coronamiento del barco de guerra más poderoso que en un tiempo flotó en los mares chilenos, fue divulgado así al mundo entero.

VICEALMIRANTE PATRICIO LYNCH ZALDIVAR (1824-1886)

Producida la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, el cadete Lynch, a los trece años de edad, se embarcó, con el grado de Guardiamarina, en la corbeta "Libertad" el 27 de febrero de 1838. En la memorable campaña de García del Postigo le tocó al bisoño Guardiamarina Lynch recibir su bautismo de fuego en uno de los más brillantes episodios navales, como fue la captura por asalto de la corbeta "Socabaya" en su fondeadero de El Callao, protegida por los fuertes.

En la noche del 17 de agosto de 1838 la corbeta enemiga era tomada al abordaje y sacada afuera en medio del más nutrido fuego de las fortalezas de la plaza.

Terminada esta guerra, Lynch permaneció en la Escuadra hasta 1840, fecha en que a solicitud del Almirante Ross, jefe de la División Naval británica en aguas del Pacífico, se le permitió pasar al servicio de la Marina inglesa, conservando su antigüedad como si sirviera en la de Chile.

Embarcado en la fragata "Calliope", le cupo el honor de tomar parte en las operaciones de la guerra emprendida por Gran Bretaña contra la China, denominada "guerra del opio". Lynch combatió durante toda la campaña y fue el portaestandarte de las tropas.

Se encontró en nueve combates y tomó parte activa y brillante en los asaltos de Cantón, Amoy, Chusan, Ningpoo y Nankín. Fue tan notoria su conducta, en el asalto del fuerte de Whampoo, que su nombre figuró en la orden del día y fue designado en el campo de batalla, Guardiamarina de Su Majestad Británica.

En octubre de 1847, Lynch regresaba a la Patria con el grado de Teniente, con un gran bagaje de conocimientos profesionales y una gran experiencia militar.

A principios de 1848 partió al sur al mando del bergantín "Cóndor", permaneciendo más de un año en reconocimientos en las islas y canales próximos al Estrecho.

En septiembre de 1851 fue ascendido a Capitán de Corbeta y en calidad de ayudante del Comandante General de Marina, que lo era en ese entonces el Almirante Blanco Encalada, le tocó combatir a su lado para sofocar el motín popular que ocurrió en Valparaíso, el 28 de octubre de 1851.

Patricio Lynch Zaldívar



Lynch resultó herido en esa jornada y por su comportamiento mereció el ascenso a Capitán de Fragata en 1852.

A principios de 1854, Lynch solicitó y obtuvo su retiro del servicio. En desacuerdo con la política y el sistema de gobierno de la administración de don Manuel Montt, prefirió alejarse de la Marina y retirarse a la vida privada. Permaneció así hasta que la República se vio amenazada en 1865 por el conflicto creado por España contra el Perú, por la ocupación de las islas Chinchas. En esa guerra, Lynch prestó diversos servicios y realizó comisiones delicadas, con la eficiencia que le era característica.

En 1867 fue nombrado Gobernador Marítimo de Valparaíso y en breve obtuvo el grado de Capitán de Navío, siendo nombrado Coronel del Batallón Naval, donde adquirió nueva experiencia militar.

Trasladado a Santiago en 1872, fue nombrado Agregado al Ministerio de Marina y sirvió al Gobierno de don Federico Errázuriz Zañartu de consultor en todos los trabajos de reorganización de la Escuadra emprendidos en aquella fecha.

En la guerra del Pacífico, inicialmente no tuvo la satisfacción de ser de los primeros en tener un puesto a flote; pero, desde que se le dio en junio de 1879, el mando de los transportes de tropas hacia Antofagasta, comenzó a destacarse para convertirse luego en un hombre de excepción.

Cuando fue ocupado el Departamento de Tarapacá, Lynch fue nombrado jefe político y militar, con sede en Iquique, donde puso orden al caos existente, nombró juntas de vecinos, organizó policía con los extranjeros

y se ganó la confianza de éstos y de los industriales, obteniendo el apoyo de ellos para no intervenir las faenas productivas.

Gracias a su dinamismo y espíritu de lucha, pudo obtener para el Gobierno de Chile recursos económicos provenientes de las exportaciones de los puertos ocupados.

Frente a la Primera División del Ejército combatió eficazmente en Chorrillos y Miraflores. El Gobierno, conocedor de las cualidades del Comandante Lynch, lo designó Jefe militar y administrativo de los territorios ocupados en el Perú, cargo que desempeñó con singular acierto durante 3 años, hasta subscribirse el Tratado de Ancón.

Al desembarcar en Valparaíso el 30 de agosto de 1884 fue recibido con los honores oficiales y tributos del pueblo, que sólo se habían visto durante el regreso de las tropas vencedoras del General Baquedano. El Gobierno le concedió los honores y despachos de Vicealmirante y Jefe del Ejército en Campaña. Sus memorias sobre la administración del Perú, durante el período de ocupación, constituyen una obra de inapreciable valor, en la cual queda establecida de hecho, la corrección, energía y tino de Lynch en tan delicada como difícil misión.

Como Ministro Plenipotenciario negoció el Tratado definitivo de paz entre España y Chile. Después de permanecer dos años en Europa, con su salud quebrantada inició su viaje a Chile, pero la muerte lo sorprendió a la altura de Tenerife. Sus restos fueron recogidos en ese puerto por el "Blanco Encalada" en su viaje de Inglaterra a Chile, en 1886.

Es difícil apreciar en qué circunstancias el Almirante Lynch llegó a la cúspide de sus méritos; si en su calidad de marino, como militar como gobernante o diplomático. Fue un hombre extraordinario en la historia chilena, que enorgullece a la Armada.

IV.—LOS QUE ENGRANDECIERON LA MARINA DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Terminada la guerra del Pacífico, la Marina no cayó como en otras épocas en el viejo sistema de desarmar sus buques por considerar la emergencia ya superada. Por el contrario, comenzó a renovar su material en base principalmente a las experiencias adquiridas en la guerra.

El progreso general de las ciencias y de los ingenios aplicados a la Marina en otros países más adelantados industrialmente, se hicieron extensivos a la Armada de Chile, que comenzó paulatinamente, a incrementar sus medios con elementos materiales más modernos, lo que trajo, aparejada, una necesidad de ampliación de los conocimientos profesionales del personal y un aumento paralelo en los elementos de apoyo a estas fuerzas navales más modernas. No era posible volver, por ejemplo, a pasar por aquellas ingratas situaciones de no tener diques donde carenar los buques principales. Era así mismo, necesario, completar los trabajos hidrográficos en la región insular del territorio y para eso se necesitaban medios.

A esta labor de desarrollo se empeñaron esclarecidos Almirantes, algunos de los cuales citaremos para conservar y honrar su memoria, aquellos que a nuestro juicio, más se destacaron y que entregaron el esfuerzo de toda una vida para engrandecer la Institución.

VICEALMIRANTE LUIS URIBE ORREGO (1847-1914)

Demás conocida es la actitud que tuvo Uribe como segundo Comandante de la gloriosa corbeta "Esmeralda" en la más brillante acción naval de la Marina de Chile, aquel 21 de mayo de 1879 cuando Prat entró al círculo de los inmortales, al caer para siempre en la cubierta del "Huáscar", Uribe, al tomar el mando de la "Esmeralda" fue digno sucesor de esa herencia de gloria y mantuvo en el resto del combate la moral heroica de esa tripulación, como si el espíritu de Prat estuviera allí presente. Combatió hasta que su barco destrozado se hundió en el mar, cumpliendo la consigna de mantener inmaculada la bandera de Chile, que estuvo flameando hasta desaparecer bajo la superficie.

Sólo esto bastaría para rendirle el homenaje del recuerdo; pero aún el Almirante Uribe habría de prestar a la Armada un concurso profesional que lo honra y que lo destaca como uno de los más preclaros hombres que ha tenido la Institución.

Canjeado con otros prisioneros, Uribe regresó a Valparaíso en enero de 1880, y volvió al norte como Comandante de la "Pilcomayo", convoyando los transportes con tropas que iban al Perú.

Participó activamente en los ataques a las fortalezas de El Callao y en las batallas de Chorrillos y Miraflores, apoyando al Ejército chileno desde el mar.

Cuando se consolidó la victoria en la guerra, Luis Uribe siguió en actividad en la Armada hasta alcanzar el grado de Contraalmirante en 1887 y de Vicealmirante en 1889, junto con obtener su retiro.

El doble prestigio que le daban su carácter de héroe de Iquique y su personalidad de marino estudioso, lo había llevado naturalmente a ocupar nuevos puestos hasta llegar a los de mayor jerarquía en la Armada. Fue Gobernador Marítimo de Valparaíso, Comandante en Jefe de la Escuadra, Director de la Escuela Naval y Comandante General de Marina.

Fue uno de los creadores de la "Revista de Marina", fundada el 1º de junio de 1885, siendo el Almirante Uribe presidente del Círculo Naval, cuna de la citada publicación.

Fue el autor de un Código de Señales para la Armada, escribió la "Historia de Nuestra Marina Militar", obra de gran documentación y que revela el espíritu investigador de su autor. Hizo un "Proyecto de Código Penal para la Marina", una Táctica Naval, y además, numerosos folletos.

La importancia de su aporte al estudio hidrográfico de Chile fue reconocida en la Exposición Internacional, celebrada en Santiago en 1875, donde sus trabajos fueron distinguidos y premiados.

La actividad del Almirante Uribe no terminó con su retiro de la Armada, por el contrario, una vez libre de obligaciones oficiales, puso su vasta experiencia al servicio de la Marina Mercante Nacional, a la que dedicó su mayor interés.

En el ocaso de su vida, el Almirante Uribe fue Ministro de Guerra y Marina y posteriormente Intendente de Valparaíso. Sirvió a la Patria, pues, en actividades esencialmente profesionales y públicas y dejó un recuerdo gratísimo de su espíritu incansable de actividad productiva.

CONTRAALMIRANTE OSCAR VIEL Y TORO (1839-1891)

De lucida actuación en la Armada por su vasta ilustración, valentía y pundonor.

Dio principio a sus estudios náuticos en el año 1854 en el pontón "Chile", que entonces servía de Escuela Naval y continuó su preparación en viajes por las costas e islas de Juan Fernández. En enero de 1856 obtuvo permiso para navegar en la Marina francesa, embarcándose en la fragata "Forte" y en la Escuadra del Báltico. Regresó a Chile como oficial de la "Esmeralda" a las órdenes del Contraalmirante Simpson.

La guerra de 1879 lo sorprendió al mando de la corbeta "Chacabuco", en la que secundó los planes de la Superioridad, tanto en convoyes de transportes con tropas, como en los bloqueos de Iquique, Arica, Picocha,



Oscar Viel y Toro

Mollendo y El Callao, siendo en este último puerto, Jefe de la División bloqueadora hasta la ocupación de la plaza por el Ejército chileno.

Terminada la guerra obtuvo sus despachos de Capitán de Navío y los de Contraalmirante en julio de 1886. En los grados superiores desempeñó los cargos de Gobernador del Territorio de Magallanes, Intendente de Valparaíso, Comandante General de Marina y Delegado de la Confederación Marítima Internacional de Washington. Cooperó activamente a los planes de modernización del material del Presidente Balmaceda y en la guerra civil

acompañó a éste como Comandante General de Marina, a consecuencia de esos acontecimientos, quedó separado de la Armada. Falleció en París el 1º de septiembre de 1892, antes de la ley de armisticio dictada por Jorge Montt. Sus restos fueron traídos posteriormente al país.

Siendo casado con la señora Manuela Cabero, hermana de la esposa del ilustre Almirante Grau, y con quien mantenía lazos estrechos de amistad, obtuvo del Gobierno que los restos del malogrado Almirante fueran sepultados en el mausoleo de la familia Viel, donde permanecieron hasta su repatriación.

VICEALMIRANTE JORGE MONTT ALVAREZ (1846-1922)

Desde 1858 hasta 1913, años en que perteneció a la Armada, desempeñó numerosas comisiones como oficial, Comandante de buques y Almirante, destacándose siempre como un gran marino, severo, honrado, patriota y capaz. El año 1860 formó parte de la dotación del famoso bergantín "Meteoro". Participó en la guerra contra España (1865-1866) y se encontró en los combates de Papudo y Abtao. En 1877 fue Comandante de la corbeta "Esmeralda" con la que hizo un viaje de instrucción a la isla de Pascua y Tahiti. Durante la guerra del 79, al mando de la "O'Higgins", le cupo un desempeño activo y eficiente. Se encontró en las siguien-

Jorge Montt Alvarez



tes acciones: Combate de Angamos, bloqueo de Iquique, bloqueo de Arica, bloqueo y bombardeos de El Callao, Ancón y Mollendo.

En junio de 1881 tomaba el mando del "Blanco Encalada", en El Callao, al que condujo más tarde a Europa para su modernización.

Durante la revolución de 1891 fue miembro de la Junta de Gobierno y Comandante en Jefe de la Escuadra Congressista. Después de esta guerra civil, asumió la administración del país como Presidente de la República, desde 1891 a 1896.

Terminado su período constitucional, el Almirante Montt se reincorporó al servicio activo y asumió la Dirección General de la Armada, donde la más anhelada de sus aspiraciones fue la de aumentar y modernizar el material a flote y propender al mejoramiento del personal.

En febrero de 1899 se dirigió al Estrecho de Magallanes, con motivo de las conferencias entre el Presidente Roca de la Argentina, y Errázuriz de Chile, que fueron llamadas el "Abrazo del Estrecho". Acompañó a bordo del crucero "O'Higgins" al Presidente Pedro Montt en su visita al norte del país, realizada en 1909. En junio de 1913 hizo entrega de la Dirección General de la Armada.

En poco más de veinte años frente a la Institución, realizó una renovación completa de sus servicios y se incorporaron a la Escuadra las modernas unidades de combate de esos tiempos: el "O'Higgins", el "Esmeralda", el "Zenteno", el "Simpson", la "Baquedano" y los primeros destructores y torpederas del tipo "Viper", que hicieron a la flota chilena la más poderosa de América del Sur.

En su dinámica administración se reformó el plan de estudios de la Escuela Naval. Surgieron modernos requisitos para las promociones. Se fundó la Escuela de Ingenieros, la Escuela de Artillería y Torpedos y se impulsó la Escuela de Pilotines, para formar oficiales destinados a la Marina Mercante. Se reorganizaron los servicios administrativos. Se dio incremento al dique de Talcahuano, construyendo maestranzas, molos de atraques, carboneras, hospitales, depósitos de municiones y todo lo requerido para una base naval.

Se fortificó la costa. Se realizaron importantes trabajos de hidrografía. Se entregó la Escuela de Grumetes en la Quiriquina y se dotó la costa de faros y balizas, destacándose obras tan difíciles como los faros de Evangelistas y Guafo. Finalmente se implantó el servicio de telegrafía sin hilos y en todas las ramas de la Marina se alcanzó un magnífico grado de eficiencia, preparación y cultura.

Cuando abandonó la Dirección General de la Armada, la comuna de Valparaíso lo designó su Alcalde. Se recibió de la Municipalidad con un Haber de "cincuenta centavos" en las arcas y se procuró los recursos necesarios para costear obras que costaron millones.

El Almirante Montt, como bien lo dijo el Almirante Nef al despedir sus restos en el cementerio: "era hijo de la antigua Marina y padre de la moderna".

VICEALMIRANTE JUAN MANUEL SIMPSON SEARLE (1851-1928)

Hijo del Vicealmirante don Roberto Simpson y hermano menor del Contraalmirante don Enrique Simpson Baeza.

Ingresó a la Escuela Naval a fines de 1861. Durante la guerra con España se encontró a bordo de la corbeta "Esmeralda" junto con Prat, La-

Juan Manuel Simpson Searle

torre, Montt y Condell en la jornada de Papudo, que dio como resultado la captura de la "Covadonga".

Artillero ante todo, durante la guerra del Pacífico, Juan M. Simpson dirigió los cañones del "Cochrane" en Angamos, secundando a Latorre en la captura del "Huáscar". Fue comisionado para abordar el monitor, después de paradas sus máquinas y armado de un revólver hizo cerrar las válvulas de inmersión abiertas por los ingenieros.

Asistió a numerosas acciones, hasta combatir en Chorrillos y Miraflores.

Juan M. Simpson, desde muy joven, conquistó una situación prominente en la Armada, gracias a su preparación profesional, cultura y distinción. Fue uno de los primeros especialistas en torpedos, un experto en artillería, en táctica naval y comando de buques. Como hidrógrafo, trabajó en levantamientos de la costa de Chiloé, llegando a ser uno de los distinguidos contemporáneos en ese ramo.

En diversas ocasiones atendió la misión naval de Chile en Londres.

Fue Director de la Escuela Naval, Jefe del Territorio Marítimo y Director de Artillería. Siendo Comandante de la Escuadra en 1898 y 1899, cuando se temió una guerra con Argentina, mantuvo sus fuerzas en notable pie de eficiencia. Su último cargo en la Marina fue como Director General de la Armada, el año 1916, época en que obtuvo su retiro, después de 55 años de servicios.

Juan M. Simpson fue en la Armada la personificación del oficial profesionalmente preparado, del jefe caballeroso y digno, del conductor de hombres y del experto táctico.

CONTRAALMIRANTE MANUEL SEÑORET ASTABURUAGA (1852-1900)

Uno de los Almirantes de mayor distinción que ha tenido la Armada. Su padre fue el Capitán de Navío don Leoncio Señoret, que sirvió en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. Era hermano suyo, el Capitán de Fragata don Leoncio Segundo Señoret Astaburuaga.

Entró a la Escuela Naval de 10 años, en 1862 y por esto no pudo salir del establecimiento sino hasta el año 1867, por lo cual no participó en la guerra contra España.



Manuel Señoret Astaburuaga

Hizo la campaña del Pacífico con el grado de Teniente 1º a bordo del "Blanco Encalada", como ayudante del Jefe de la Escuadra, Galvarino Riveros y se desempeñó brillantemente en todas las acciones en que su buque tomó parte: bombardeo de Pisagua, Combate de Angamos y captura de la "Pilcomayo". El 18 de noviembre de 1879 tuvo la honrosa misión de conducir este buque a Valparaíso.

El año 1881, al mando de la torpedera "Janequeo" viajó desde Valparaíso hasta El Callao, donde tuvo varios encuentros con el enemigo, hasta que la torpedera fue echada a pique en un audaz encuentro con lanchas peruanas.

Embarcado en la corbeta "Abtao", como oficial del detall, tomó par-

te en la movilización del Ejército hacia el norte, que desembarcó sucesivamente en Pisco y Curayaco. En las operaciones que siguieron hasta el término de la guerra, el Capitán Señoret sostuvo diversos bloqueos y tomó el mando del monitor "Huáscar" el 22 de enero de 1882. En 1885, como Capitán de Fragata, fue Subdirector de la Escuela Naval, y en 1887 viajó a Europa en la comisión del Almirante don Juan José Latorre, a cargo de la construcción de varios buques de guerra. Terminada la revolución, Señoret regresó a Chile, y tomó en septiembre de 1891, con el grado de Capitán de Navío, la Dirección de la Oficina de Hidrografía.

Luego fue Subsecretario de Marina y en agosto de 1892, Gobernador del Territorio de Magallanes, donde concentró toda su inteligencia y patriotismo para un mejor cometido.

Durante los años 1892 a 1896, en que sirvió dicho cargo, el fruto de su administración fue una abundante herencia de reformas e innovaciones de todo género, que impulsaron prodigiosamente su progreso. Aparte de la administración municipal su actividad dio abasto a todo: fundó Puerto Toro y Puerto Porvenir, fomentó las exploraciones terrestres y marítimas, echó las bases del apostadero naval, de la policía, inició la protección al comercio y de la pesca, el fomento de la instrucción pública, realizó los estudios del cable a Punta Arenas, fomentó la población chilena hasta superar la extranjera, incrementó la ganadería hasta llegar a rendir en 1894, más de 4 millones de libras de lana, etc.

En 1899 ascendió a Contraalmirante. Comandó en Jefe la Escuadra que condujo al Presidente Federico Errázuriz Echaurren al Estrecho de Magallanes para darse con el Presidente Julio Roca de la Argentina el histórico "Abrazo del Estrecho", a bordo del "O'Higgins". Después de una navegación por los mares del sur en que practicó toda clase de ejercicios con su Escuadra, regresó enfermo a Valparaíso y falleció el 29 de febrero de 1900.

Pocas veces se podrá encontrar un espíritu más acentuadamente progresista que el del Almirante Señoret. Fue una notable expresión de conocimientos profesionales y de cultura general, recordado por muchos años como jefe dotado de las más altas virtudes que pueden enaltecer a un oficial de Marina.

CONTRAALMIRANTE BASILIO ROJAS VELASQUEZ (1848-1923)

Ingresó al servicio el año 1861, y desde esa fecha sirvió 54 años y 6 meses en la Armada estuvo como oficial en el pequeño vapor armado en guerra de la Escuadra aliada peruano-chilena, "General Lertzundi"; después llamado "Lautaro", que se perdiera por explosión de sus calderas en el apostadero de Abtao. Embarcado en comisión en la corbeta peruana "América" zarpó en ella al Estrecho de Magallanes en busca del monitor "Huáscar" y blindado "Independencia", comprado por el Gobierno del Perú a Gran Bretaña el año 1866. Posteriormente fue miembro del Estado Mayor del Almirante Blanco Encalada.

Sirvió como oficial en los bergantines a vapor "Ancud" y "Arauco" comprados por las necesidades de la guerra contra España y, más adelante, destinado a escampavías. En 1870 atendió comisiones hidrográficas durante más de 3 años en los canales de Chiloé, Guaitecas y Magallanes.

El año 1874 realizó un viaje de instrucción a la Oceanía en la corbeta "O'Higgins" y en la guerra del Pacífico tomó parte en la captura del "Huáscar" y "Pilcomayo" y en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Navegó



Basilio Rojas Velásquez

como Comandante de las corbetas "O'Higgins", "Abtao" y "Chacabuco", del monitor "Huáscar", transporte "Angamos" y blindado "Blanco Encalada".

Fiel a su criterio político en la revolución de 1891, dejó temporalmente su carrera. Posteriormente en 1893 fue educador en la Escuela de Pilotes como su Director, en la vieja corbeta "O'Higgins", fondeada en Ancud.

En enero de 1902 fue nombrado Comandante de la corbeta "General Baquedano", que hizo ese año un viaje de instrucción a la isla de Pascua y canales de Chiloé y Patagonia.

En enero de 1906 fue nombrado Comandante en Jefe de la Escuadra y le tocó prestar los primeros auxilios a la ciudad de Valparaíso después del terremoto que destruyó la ciudad. En 1907 se le nombró Comandante en Jefe del Apostadero Naval de Magallanes. Fue Director del Personal, Territorio Marítimo y Oficina de Obras Hidráulicas.

Marino del viejo cuño, modesto y honrado en la paz; combatiente en la guerra del Pacífico; educador de generaciones; activo en todos sus cargos, llevó con honra, por más de medio siglo, el uniforme naval de Chile.

VICEALMIRANTE ARTURO E. WILSON NAVARRETE (1851-1936)

El Almirante Wilson tuvo el privilegio de iniciar su carrera como Guardiamarina ayudante de Arturo Prat en el combate Naval de Iquique, para

dejar el servicio en el grado de Vicealmirante y último oficial sobreviviente y testigo de aquella memorable acción de guerra.

El 10 de mayo de 1866 ingresó a la Escuela Naval como cadete y a poco de iniciar sus estudios le tocó presenciar el bombardeo de Valparaíso por la Escuadra española de Méndez Núñez.

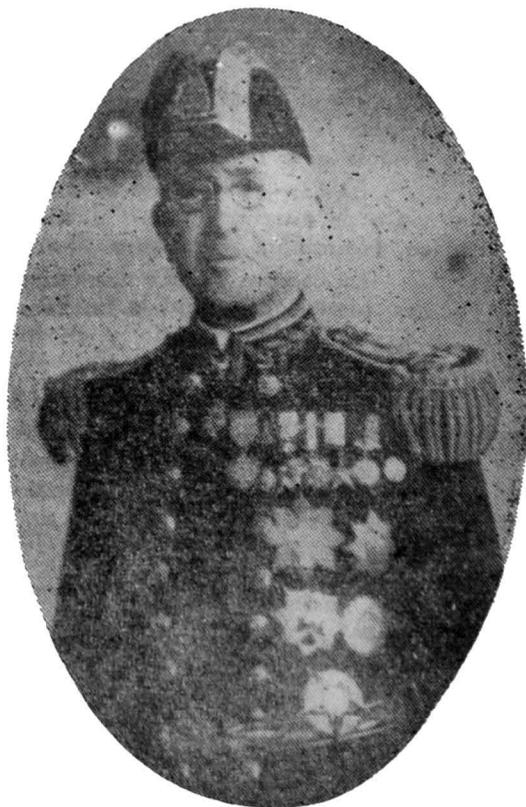
Siendo cadete hizo un viaje de instrucción a Juan Fernández a bordo de la corbeta "O'Higgins", al mando del Capitán don Ramón Cabieses y luego otro en el mismo buque, a la Isla de Pascua, esta vez al mando del gran educador Capitán José Anacleto Goñi.

En 1870 terminó sus estudios y se embarcó en la corbeta "Chacabuco" y luego en la "Abtao", que sirvió en Miraflores en resguardo de los intereses chilenos en las exportaciones de guano. Con el primer galón dorado en la levita, fue embarcado en la fragata "Pensacola" de la Marina de los Estados Unidos, donde permaneció 15 meses.

El año 1875, debido a un arresto que le aplicaron en castigo por la fuga de un oficial subalterno, presentó la renuncia de su cargo y se dedicó a trabajar como tenedor de libros.

Al iniciarse la guerra del Pacífico, el Guardiamarina Wilson fue reincorporado en la "Covadonga", mandada en esos días por el Capitán Arturo Prat. El 12 de mayo de 1879, la "Covadonga" y la "Abtao" zarparon de Valparaíso para incorporarse en Iquique a la Escuadra del Almirante Williams Rebolledo. En ese puerto, el Comandante Prat, el Teniente Serrano y el Guardiamarina Wilson, de la dotación de la "Covadonga" fueron transbordados a la corbeta "Esmeralda".

Arturo E. Wilson Navarrete



El 21 de mayo de 1879 el Guardiamarina Wilson sirvió como Ayudante de Ordenes del Comandante Prat y fue, por lo tanto, testigo de cuanto ocurrió en aquella mañana de tantos sacrificios y glorias para la Armada Nacional. Ordenó tocar zafarrancho de combate, escuchó la arenga de Prat, los diálogos con Condell, comunicó a Hyatt la indicación de dar todo el andar posible, y al regresar a su puesto a la toldilla después de cumplir su último mensaje, encontró que ya su Comandante había muerto a bordo del "Huáscar" y que la corbeta esperaba las nuevas embestidas de espolón que la precipitarían al abismo.

A mediados de diciembre de 1879, libre de su cautiverio como prisionero de guerra, regresaba a Valparaíso.

Desde principios de 1880, Wilson, ascendido al grado de Teniente 1º por su acción en Iquique, participó en varios bloqueos y comisiones hasta el término de la guerra.

En agosto de 1883 el Capitán Wilson asumió el mando del vapor "Toltén" y a principios de 1886 el de la cañonera "Magallanes", ocupada en levantamientos de la costa al sur del río Itata.

En julio de 1887 fue embarcado en la "O'Higgins" para emprender un viaje de instrucción de Guardiamarinas y luego trasladar desde Llico al norte al Presidente Balmaceda y, por último, su buque formó parte de la Escuadra del Almirante Luis Uribe encargada en mayo de 1888 de trasladar de Iquique a Valparaíso los restos mortales de Prat, Serrano y Aldea para dejarlos con todos los honores, bajo el Monumento de la Marina.

El año 1891, el Capitán Wilson se encontraba en Francia como Comandante del crucero "Presidente Pinto" que se construía en Tolón, bajo la supervigilancia del Almirante Juan José Latorre. Siendo Wilson balma-cedista, fue separado del servicio por la revolución triunfante y reincorporado por ley en 1893, por ser combatiente del 21 de mayo de 1879. Tomó entonces el mando del escampavía "Toro" y luego fue nombrado Ayudante de Ordenes de la División Naval comandada por Silva Palma. Ascendido a Capitán de Navío y olvidadas las asperezas de la revolución, el año 1898, se le dio el mando del crucero "Blanco Encalada", que pertenecía a la Escuadra armada en guerra del Comodoro Juan M. Simpson.

El año 1900 tomó el mando de la corbeta "General Baquedano" en viaje de instrucción de Guardiamarinas y Grumetes a Pascua, San Francisco, Honolulu, Yokohama, Shanghai, Hong Kong, Sidney y Valparaíso.

La carrera del Comandante Wilson como jefe sigue llena de distinciones, pero donde dejó la huella de mayor interés fue en la Dirección de la Oficina de Hidrografía y en los laboriosos levantamientos en que tomó parte.

Entre los años 1885 y 1913 comandó ocho campañas hidrográficas a lo largo del litoral del país y en especial en las regiones australes.

Fue uno de los principales organizadores de los servicios de faros y balizas. La Oficina de Hidrografía, que dirigió durante tres períodos, en 1905, en 1909 y en 1911, le rindió el más cumplido homenaje al celebrarse los cincuenta años de vida de ese organismo, reconociéndole el concurso de su elevada preparación, experiencia y labor, en favor de la Hidrografía nacional.

El año 1907 tomó el mando del "Zenteno", de nuevo en un viaje de instrucción de Guardiamarinas con visitas al Brasil, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, Malta, Italia, etc., en el cual se recogieron interesantes lecciones culturales y de preparación profesional.

El año siguiente, el Contraalmirante Wilson tomaba el mando de la Escuadra, con la que se dirigió a la zona magallánica.

En 1910, dejó temporalmente la dirección de la Oficina Hidrográfica para acompañar hasta Panamá, a bordo del crucero "Esmeralda" al Presidente Pedro Montt, que se dirigía a Alemania por motivos de salud. Pocos meses más tarde era de nuevo comisionado en el "Blanco Encalada" para trasladarse a Europa, ahora en la triste misión de repatriar los restos del Presidente Montt, fallecido en Alemania.

En sus últimos años de servicios, el Almirante Wilson ocupó la Dirección de Artillería y Fortificaciones, formó parte de la comisión encargada de planear la construcción de dos acorazados, el "Latorre" y el "Cochrane", y antes de declararse la guerra mundial de 1914, por encargo del Gobierno, sirvió como Ayudante al Príncipe Enrique de Prusia, hermano del Kaiser e Inspector de la Flota Alemana, que visitó Chile en misión oficial.

El 20 de enero de 1916 se le concedió su retiro con el grado de Contraalmirante, pero, por un Decreto de Ley de marzo de 1925 fue ascendido en el retiro a Vicealmirante.

El anciano Almirante mostró en medio siglo de labor que era digno de llevar los galones que mostraban su rango, durante toda una época de desarrollo de la moderna Marina de Chile. Era la historia misma de la Armada, desde que Prat, en esas horas de heroicas decisiones, marcara el porvenir de Chile, hasta que, siendo un anciano venerable, estimulara con su presencia todo aquello que fuera bienestar, progreso y compañerismo en la Institución.

VICEALMIRANTE LUIS ALBERTO GOÑI SIMPSON (1851-1928)

Fue su padre el severo y honorable Almirante José Anacleto Goñi, quien durante más de 50 años de servicios destacara en toda clase de misiones su austeridad, su elevado sentido político y su amor a la Patria, como algo sagrado y de honor familiar.

Ingresó a la Escuela Naval en 1866 y desde entonces hasta 1916, después de 50 años de valiosos servicios, obtuvo su retiro con la más alta distinción a que puede aspirar un oficial de Marina.

En sus 22 años de embarcado, tomó parte en importantes actividades navales de paz y declarada la guerra del Pacífico, a bordo del blindado "Blanco Encalada", tomó parte en el combate de Angamos y captura de la "Pilcomayo".

Mandó la torpedera "Guacolda", que el 9 de abril de 1880 se internó en El Callao y aplicó un torpedo de botalón a la corbeta "Unión", el que hizo explosión en la palizada que protegía a ésta, sin dañar al buque. La torpedera del Teniente Goñi, logró escapar acribillada a balas de rifle y ametralladoras. Participó con la "Guacolda" en el combate de lanchas en el mismo puerto el 29 de mayo. Luego estuvo presente en las batallas de Chorrillos y Miraflores.

Comandó el blindado "Blanco Encalada" en la guerra civil de 1891, que fuera hundido por un torpedo Whitehead del cazatorpedero "Lynch", en Caldera.

El triunfo de la revolución de 1891 lo elevó a los más altos honores de la Armada. En 1894 fue Adicto Naval en Francia y dos años después ocupó la Jefatura de la comisión naval en Inglaterra como asimismo la



Luis Alberto Gofí Simpson

Jefatura de la flota en construcción, los cruceros "Esmeralda", "Zenteno", el cazatorpedero "Simpson" y los primeros destructores, los que trajo a Chile en 1897.

Fue el jefe de mayor categoría y responsabilidades después del Almirante Jorge Montt y su gran colaborador en la colosal obra del dinámico Director General de la Armada. Siempre fue distinguido por éste como un leal compañero y talentoso profesional. Ocupó en los nuevos servicios de la Armada importantes cargos directivos y sus opiniones fueron siempre respetadas en el Consejo Naval.

El 3 de marzo de 1898 fue designado para formar parte de la comisión encargada de presentar al Gobierno el proyecto de organización del Estado Mayor de la Armada.

En 1911, cuando Gofí era Jefe de la Comisión Naval de Chile en Inglaterra, se preocupó de conseguir un jefe que viniera a Chile a organizar la Academia de Guerra Naval, la vieja aspiración del Almirante don Patricio Lynch. Contrató en Inglaterra al Capitán de Navío Charles Burns quien la organizó conforme al sistema de la Marina Británica.

Asimismo, el año 1911, representó a Chile en la coronación del Rey Jorge V, embarcándose en el crucero "Chacabuco", que había ido especialmente a Spithead a participar en la gran revista naval, al mando del Capitán de Navío don Guillermo Soubllette.

El año 1912 fue Director de Artillería y luego en agosto de 1913 sucedió al Almirante Montt en la Dirección General de la Armada.

Se retiró del Servicio como Vicealmirante en 1916, dejando una estela que habrían de seguir las generaciones venideras.

VICEALMIRANTE LINDOR PEREZ GACITUA (1852-1913)

La vida del Vicealmirante Pérez Gacitúa es una hermosa lección de patriotismo y abnegación dedicada a la Marina desde que ingresó como cadete a la Escuela Militar en 1870, hasta su fallecimiento en el desempeño del cargo de Director General de la Armada.

En enero de 1874 recibió sus despachos de Guardiamarina y ese mismo año se embarcó en la corbeta "O'Higgins" y luego en la "Magallanes" permaneciendo de estación en el Estrecho de Magallanes durante el año



Lindor Pérez Gacitúa

1875. Luego se embarcó en el blindado "Blanco Encalada" y después, en 1877, en la corbeta "Esmeralda" en viaje de instrucción a la Isla de Pascua y Tahiti, dos años antes que la célebre corbeta sucumbiera heroicamente en la rada de Iquique. Volvió a la corbeta "O'Higgins", donde lo encontró la guerra contra el Perú y Bolivia.

El Teniente Pérez Gacitúa hizo toda la campaña marítima de la guerra y terminada ésta, sirvió como ayudante y profesor de la Escuela Naval, donde hizo una gran labor educadora. Entre sus alumnos figuraron los futuros Almirantes Francisco Nef y Luis Gómez Carreño. En octubre de 1887 fue ascendido a Capitán de Corbeta y como Oficial del Detall de la corbeta "Abtao", realizó un viaje de instrucción al Oriente.

En la revolución de 1891 comandó la "O'Higgins" y tomó parte en diversas operaciones militares. Nombrado Capitán de Fragata, asumió el mando del crucero "Presidente Pinto", recientemente llegado de Francia y poco después fue nombrado Subsecretario de Marina, para en seguida desempeñarse en el Ministerio de Relaciones Exteriores como primer Ayudante de la Comisión de Límites entre Chile y la Argentina.

Fue designado en 1895, Comandante del crucero "Esmeralda", el cuarto buque de su nombre que se construía en esa fecha en astilleros ingleses. En 1896 ascendió a capitán de navío y siempre al mando del "Esmeralda" volvió a Chile en la Escuadra del Comandante don Luis A. Goñi. En el año 1898, cuando las relaciones con Argentina estuvieron tan tirantes que se veía venir la guerra, siempre al mando del "Esmeralda", formó parte de la Escuadra del Capitán de Navío don Juan M. Simpson.

Aparte de su gran labor como educador y como conductor de hombres en su larga experiencia marinera, su desempeño más destacado fue el de Comandante en Jefe del Apostadero Naval de Talcahuano, al cual dio gran impulso desde 1901 a 1911. Desempeñando este cargo lo encontró su ascenso a Vicealmirante, en 1910. Al dejar el cargo de Jefe del Apostadero de Talcahuano, en 1911 pasó a ocupar la jefatura de la Misión Naval en Londres, por un período de dos años. En esa fecha se construía en Newcastle on Tyne los acorazados "Valparaíso" y "Santiago", que serían posteriormente el "Latorre" y "Cochrane" y los cazatorpederos tipo "Riveros". Allí el Almirante Pérez Gacitúa tuvo una labor destacada en la supervigilancia de la construcción.

A su regreso al país en mayo de 1913, tomó la dirección de la Escuela Naval, donde había servido antes como Teniente y allí desarrolló una efectiva labor de mejoramiento. El 24 de enero de 1916 fue nombrado Director General de la Armada, cargo que sirvió sólo dos meses, pues lo sorprendió la muerte en Santiago el 9 de abril de ese año. Sirvió, pues, a la Armada 45 años 10 meses, es decir, gran parte de su vida.

VICEALMIRANTE JOAQUIN MUÑOZ HURTADO (1859-1922)

El Almirante Muñoz Hurtado se destacó en la Armada por sus brillantes actuaciones profesionales, rectitud y caballerosidad, que le granjearon el respeto y afecto del personal de la Armada y de sus relaciones sociales.

Ingresó a la Armada siendo cadete de la Escuela Militar el 1º de marzo de 1870, y cumplió 51 años de servicios no interrumpidos durante los cuales permaneció embarcado durante más de 25 años.

Después de un viaje de instrucción a Colombia a bordo de la "Chacabuco" el año 1878 se incorporó a las actividades navales de la guerra contra el Perú y Bolivia, haciendo toda la campaña marítima. Se encontró en las siguientes acciones de guerra: primer bombardeo de Pisagua, el 18 de abril de 1879, bloqueo de Iquique; bloqueos de Arica y Pacocha y batallas de Chorrillos y Miraflores.

Su desempeño distinguido en esta guerra le hizo merecedor a ser comisionado a Inglaterra a perfeccionarse en el Royal College de Greenwich y luego trasladado a Fiume como Delegado del Gobierno de Chile ante la casa Whitehead para estudiar y recibir una partida de torpedos, comisión que volvió a desempeñar en 1892.

El año 1889, como oficial del detall de la "Pilcomayo", hizo un interesante viaje de instrucción a Vancouver. En general comandó buques de guerra en delicadas misiones, tanto en Chile como en el extranjero.

Durante la revolución de 1891 participó activamente en las fuerzas del Comandante Montt, desempeñando diversas comisiones militares.

En 1893 fue nombrado Jefe de la Comisión Naval de Chile en Londres y Comandante del crucero "Blanco Encalada", con el cual regresó al país.

En 1898 fue nombrado Comandante del crucero "O'Higgins" en construcción en Inglaterra, el cual trajo a Chile ese mismo año y en 1899 condujo a bordo de este buque a Punta Arenas al Presidente Errázuriz Echaurren



Joaquín Muñoz Hurtado

y comitiva para la conferencia con el Presidente argentino Roca que culminó con el "Abrazo del Estrecho".

En 1901 comandó en Jefe la Escuadra de Evoluciones y más tarde fue Director del Material. En dos ocasiones fue enviado a Buenos Aires: en 1903 a retribuir una visita de cortesía y en 1910, como Presidente de la Comisión Naval Militar que asistió a la trasmisión del mando supremo de esa nación.

Bajo la administración del Presidente Riesco, sus indiscutibles méritos lo llevaron a ocupar el alto puesto de Ministro de Guerra y Marina. Desempeñó nuevamente, en dos ocasiones, la jefatura de la Comisión Naval de Chile en Londres: de 1905 a 1908 y de 1912 a 1916.

Representó a Chile en el Congreso Internacional de Navegación de Milán, en el de Radiotelegrafía de Berlín y en el de Correos celebrado en Lisboa. El 19 de marzo de 1916 se hizo cargo de la Dirección General de la Armada. Estando en este cargo, el año 1920 hizo una visita de inspección a la zona norte del país y desde este mismo cargo le tocó rebatir con dignidad y energía los informes de una comisión de Gobierno que pretendió fiscalizar con argumentos superficiales y alejados de la disciplina, el funcionamiento orgánico de la Institución. En su respuesta, el Almirante Muñoz Hurtado confirmó el prestigio, la autoridad y la corrección de procedimientos de la Armada. Puntualizó con claridad y altivez ante el Gobierno el honor y consideraciones que merecía la Marina de Guerra y la severa personalidad de quien regía sus destinos.

Dejó la Dirección General de la Armada en marzo de 1922 por haber llegado al límite de edad prescrito por la ley. El 31 de diciembre de ese mismo año se extinguió su vida en Viña del Mar, siendo hondamente sentido en todo el país, por los importantes servicios prestados a la Nación.

Joaquín Muñoz Hurtado, marino ante todo, fue un distinguido Almirante, a la vez que un cumplido caballero. Desde los primeros años de su carrera mostró preparación profesional, carácter y un concepto bien definido de la jerarquía. Su respetabilidad como Jefe naval, dentro y fuera de la Armada, en el país como en el extranjero, fue ampliamente reconocida.

Prestigió a la Armada y se preocupó especialmente de su progreso, mereciendo respeto y gratitud por ello.

VICEALMIRANTE FRANCISCO NEF JARA (1863-1931)

El Almirante Nef fue un marino brillante a la vez que estadista laborioso y hábil.

Ingresó al servicio el año 1879 siendo cadete de la Escuela Militar y pasó dos años más tarde a la Escuela Naval, para recibir sus despachos de Guardiamarina en 1883. Ese mismo año inició su agitada carrera, a bordo del "Blanco Encalada". El año 1885, cuando el "Blanco" fue enviado a modernizarse en Inglaterra, el Guardiamarina Nef fue comisionado para servir más de un año en el "Colbert", buque de la Marina francesa, donde inició un interesante período de estudios profesionales. En octubre de 1886, en el "Blanco", emprendió su viaje de regreso a Chile, con escala en Santa Cruz de Tenerife, cuando repatriaba los restos del Almirante Lynch, ex-Ministro Plenipotenciario de Chile en España.

Ascendido a Teniente 2º a principios de 1887, zarpó al norte en la "Abtao" para iniciar una larga y fructífera labor en trabajos hidrográficos. Al año siguiente, en el mismo buque realizó un viaje de instrucción al Oriente, tocando en Manila, Hong Kong, Yokohama y San Francisco de California.

En 1891, siendo Teniente 1º y como segundo Comandante de la "Magallanes", le tocó participar en la guerra civil.

Formó parte de la primera dotación del "Prat" que recién se había construido en astilleros franceses, en 1893 y luego fue trasbordado a la "Pilcomayo" con destino a los mares de Chiloé. Durante los veinte meses que permaneció en esa región, se llevó a efecto el levantamiento de la isla Grande de Chiloé y se hicieron los planos particulares desde Caucahué hasta el oeste de la isla San Pedro.

Francisco Nef Jara



A fines de 1896 ascendió a Capitán de Fragata y a principios de 1898 volvió al sur para hacerse cargo de la cañonera "Magallanes", en la cual permaneció cerca de un año en trabajos hidrográficos en la región patagónica.

Desde fines de 1899 hasta principios de 1901 estuvo con la "Magallanes" en los canales del sur, donde durante un año y medio de esfuerzo y sacrificio, realizó importantes trabajos hidrográficos entre el Golfo de Penas y Tierra del Fuego, incluyendo el canal Messier y el estuario Baker.

En 1901 fue nombrado Subdirector de la Escuela Naval y en 1902 siendo ya Capitán de Navío se le destacó como Comandante del acorazado "Libertad", que se construía en Inglaterra bajo la vigilancia del Contraalmirante Juan M. Simpson; pero enajenado ese buque, el Comandante Nef regresó a Valparaíso en 1904.

Comandó en la costa de Chile los cruceros "Blanco Encalada" y "Esmeralda" para tomar el mando en 1906 de la corbeta "General Baquedano" e iniciar un viaje de instrucción de diez meses por el Mediterráneo.

En 1910 era Contraalmirante y ocupó el cargo de Director del Material y después, por tres años, la Comandancia del Apostadero de Talcahuano.

En enero de 1914 realizó una de sus más íntimas esperanzas: al mando de la Escuadra. Con su insignia en el "O'Higgins" navegó a Punta Arenas por los canales de Chiloé, Guaitecas y Patagonia, que tan bien conocía, cruzando con toda su Escuadra la Angostura Inglesa. A fines de 1915 se desembarcó y pasó a ocupar la jefatura de la Oficina Hidrográfica.

Desde 1916 a 1921 fue Director de la Escuela Naval, donde realizó una labor muy importante en la formación de los futuros oficiales de la Marina moderna. Hábilmente secundado por el Sub-Director, el Comandante Rosas, creó nuevos talleres y organizó el Museo Naval. El 24 de marzo

de 1922, con el grado de Vicealmirante, tomaba, después de 43 años de servicios, la Dirección General de la Armada.

Fuera de sus obligaciones profesionales se ocupó de la formación, constitución y adelantos del actual Club Naval, y cooperó ampliamente a la creación de la Mutual de la Armada y del Ejército y a su iniciativa y dedicación se debe el Hospital Naval de Valparaíso.

Producida la revolución de 1924, en el período de anarquía por que pasó el país en esa época, fue nombrado Ministro de Hacienda, pasando después a formar parte de la Junta de Gobierno, que integraron los Generales Altamirano y Bennett.

Modelado en la Escuela de las Instituciones Armadas, supo servir a la Patria sin escatimar energías por contribuir a su engrandecimiento. Se le concedió el retiro el 9 de octubre de 1924, con 45 años de Servicios. Falleció el 19 de junio de 1931, en el Hospital Naval por el que tanto luchara y que recuerda su nombre en reconocimiento de gratitud y afecto por sus grandes méritos.

VICEALMIRANTE LUIS GÓMEZ CARREÑO (1865-1930)

El Almirante Gómez Carreño fue una de las figuras más descollantes del primer tercio del presente siglo en la Marina. La notable personalidad del Almirante Gómez, su entrañable amor a la Institución, su temple moral,



Luis Gómez Carreño

sus rasgos de carácter y su radiante autoridad fueron las cualidades sobresalientes que inspiraron admiración no sólo en sus subordinados, sino que aún traspasaron los límites de la Institución.

Su biografía es el reflejo de su personalidad vigorosa y atrayente.

Ingresó a la Armada como Aspirante el 4 de octubre de 1880 y en tal condición participó en la Guerra del Pacífico, primero en el "Huáscar" a las órdenes de Condell, luego en la "O'Higgins", al mando de Orella y Uribe y luego en el "Blanco", a las órdenes de Montt, encontrándose presente en las batallas de Chorrillos y Miraflores.

Por sus relevantes servicios, fue comisionado a Inglaterra, donde se embarcó, después de la guerra, ya como Guardiamarina en 1883, en el "Iron Duke", donde permaneció once meses.

Como Teniente 1º hizo la campaña Congressista contra el Gobierno de Balmaceda, encontrándose en la defensa de la Aduana de Iquique y en el combate entre el "Blanco" y los cazatorpederos "Lynch" y "Condell", en el cual fuera hundido el primero de éstos.

Como Jefe de Artillería del Ejército al mando de una "Columna de Marineros", cooperó a la ocupación de Antofagasta y se encontró presente en los combates de los alrededores de Valparaíso.

Fue Comandante de los transportes "Bío-Bío" y "Limarí", del "Lynch", del "Zenteno", del "Errázuriz", del "Chacabuco", del "Blanco Encalada" y de la corbeta "General Baquedano", con la que hizo un viaje de instrucción en 1903 y 1904 alrededor del mundo. Visitó Port Stanley, Capetown, San Vicente de Cabo Verde, Gibraltar, Bizerta, Argel, Malta, Nápoles, Alejandría, Port Said, Ismalia, Suez, Adén, Colombo, Singapore, Hong Kong, Amoy, Shanghai, Wei Hai Wei, Chefoo, Takú, Chemulpo, Nagasaki, Kobe, Yokohama, San Francisco de California e Isla de Pascua, cumpliendo así 16 meses y 3 días de instrucción marinera y profesional, para llegar a Valparaíso en enero de 1905.

El 14 de julio de 1905, siendo entonces Gobernador Marítimo de Valparaíso, se desató un fuerte temporal que cortó las amarras del buque alemán "Steinbeck" y su tripulación lo abandonó dejándolo al garete. El Comandante Gómez Carreño se dirigió al mar y ordenó al Capitán del barco, que se encontraba en las inmediaciones en un bote salvavidas, que se embarcara y tomara nuevamente el mando de su buque, orden que éste se negó a obedecer, por lo cual abordó la nave y haciéndose cargo de ella, consiguió, con la ayuda del Capitán de Corbeta Florencio Dublé, del Piloto 2º Ernesto Caraccioli y del Práctico Augusto Schüwendt, dejarla amarrada al costado del malecón.

El 17 de agosto de 1906, con ocasión del terremoto ocurrido el día anterior, fue designado Jefe Militar de la Plaza de Valparaíso. Echó sobre sus hombros toda la responsabilidad moral de la situación, estableciendo la Ley Marcial, a fin de salvar la población de la terrible hecatombe. Restableció el orden, atendió a los heridos, protegió la propiedad y organizó en forma admirable el aprovisionamiento de alimentos y abrigo de los habitantes. Ayudó a la ciudad y la sostuvo con mano de hierro y con las grandes cualidades de un alma forjada en el peligro y en las luchas del mar.

En 1907 viajó a Europa en comisión de servicio, donde permaneció dos años. En 1909 comandó una División Naval de Instrucción compuesta por el crucero "Blanco Encalada" y corbeta "General Baquedano", para hacer un viaje de instrucción con cadetes de la Escuela Naval.

En estas funciones permaneció hasta 1910, para volver luego a su anterior puesto de Jefe de la Oficina de Informaciones Técnicas.

Comandó el crucero "Esmeralda" en la Escuadra del Almirante Aguirre.

En octubre de 1911, se dirigió a Inglaterra a vigilar la construcción del acorazado "Valparaíso" ("Latorre") y en 1913 fue Jefe de la Comisión Inspectora del Material de Artillería de Costa, que se confeccionaba en los Estados Unidos.

En 1914 fue Director de la Oficina Hidrográfica y posteriormente Comandante en Jefe de la Escuadra. Sin perjuicio de su puesto, en compañía del Capitán de Corbeta don Raúl Rivera B., escribió un libro sobre "Notiones de Derecho Marítimo", aprobado por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

En enero de 1917 fue designado Comandante en Jefe de la División de Submarinos, que era necesario traer de los Estados Unidos, e izó su insignia en New London en el crucero "Chacabuco". Trajo los seis primeros submarinos en un viaje memorable, pues fue sorprendido por un temporal de gran violencia frente al Cabo Hatteras.

El año 1919 fue nombrado Jefe de la Comisión Naval de Chile en Londres, donde incorporó a la Armada al acorazado "Latorre", tres cazatorpederos y un remolcador de Alta Mar.

Mientras se encontraba en la Cámara del Almirante, en el "Latorre" al oír un chapoteo en el agua, en la noche, salió de inmediato y se embarcó solo en un serení amarrado en el tangón de popa y como el más joven de los marineros, bogó hasta alcanzar a un oficial inglés, que con grandes esfuerzos, procuraba mantenerse a flote.

En una oportunidad, cuando regresaba con sus buques al país, al "Ríveros" le faltó el carbón. Gómez Carreño le ordenó recibirlo en sacos, desde el "Latorre", estando en la mar, maniobra que nunca se había ejecutado hasta la fecha y que no alcanzó a realizarse por mal estado del tiempo.

En 1922 pasó a ser Jefe del Estado Mayor de la Armada y ese mismo año fue nombrado Director de la Escuela Naval, cargo que desempeñó hasta 1924 en que fue nombrado Ministro de Marina.

El 5 de marzo de 1925 dejó el servicio.

Su fecunda actividad está íntimamente ligada a la vida y la evolución naval de Chile en el transcurso de 44 años; en forma que puede decirse que ningún acontecimiento marítimo del país en ese dilatado lapso es ajeno a su intervención, a sus servicios y a su talento.

Se mostró siempre de grande amplitud de miras, espíritu abierto a todos los progresos y enamorado, entusiasta y convencido de su profesión. Su acción fue proficua y destacada; demostró en todo momento con la realidad del ejemplo y de los hechos que pertenecía por firme y desinteresada vocación a la Institución naval, cuyo bien y progreso fueron su supremo anhelo.

Afable, ingenioso en su conversación, culto en alto grado tenía el don de hacerse grato a los que le escuchaban y por ello sus relaciones fueron numerosísimas. Su preocupación constante por el bienestar de sus hombres lo llevaba a visitar diariamente las enfermerías de los buques y el Hospital para dar una palabra de aliento a los enfermos.

Fue extraordinariamente querido por sus oficiales y gozaba de gran popularidad en las tripulaciones, que veían en él el hombre valiente, decidido, probo y caballero, siempre alegre y eminentemente humano. Así era el Almirante don Luis Gómez Carreño.

EPILOGO

De esta manera hemos querido destacar a los principales hombres que forjaron la Marina hasta la primera parte del presente siglo. Hombres que hicieron resaltar que el amor por la Institución sigue inmediatamente al amor a la Patria, siendo ella su más fiel cristalización y que, no obstante reveses, desengaños o cualquier otro motivo, jamás podrán empalidecer su magnífica acción y el culto y la gratitud que les debemos. En una Institución Armada sólo los hombres que valen y que son fieles a su Patria dejan tras de sí una estela luminosa que sirve de guía a los subalternos para forjar sus almas y dirigir sus pensamientos al bien del conjunto. Los eminentes hombres que hemos señalado fueron de ellos.

Después de estos hombres ejemplares, han seguido muchos otros con grandes virtudes y destacado desempeño en el progreso general de la Marina; pero a nosotros no nos corresponde aún juzgarlos. Pensamos que ello incumbe a las nuevas y futuras generaciones.

